

¡Venga Tu Reino!

EL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

¿Qué nos puede ayudar a comunicarnos mejor et hacer un discernimiento en común? ¿Por qué no buscar vivir nuestro actuar común cotidiano en Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo?

Buscaremos ofrecer pistas para aclarar y sostener la experiencia de vivir juntos desde una teología espiritual y una antropología teológica.

I. Introducción

El discernimiento comunitario responde a una necesidad de nuestro tiempo. Lo es hoy como lo ha sido siempre en el camino del pueblo de Dios. Nace de la alianza que Dios hace con su Iglesia para suscitar en ella su libertad y llamarla a decisiones adecuadas que la lleven a su fin último que es el amor: Recibido y compartido.

Esta propuesta viene de un grupo que se llama ESDAC (les exercices spirituels pour un discernement apostolique en commun). Un grupo que busca trasladar el peregrinaje individual de los ejercicios, a la interioridad y los dinamismos propios del grupo.

Un grupo no se reduce a una suma de individuos. Es una comunidad en construcción y transformación. Como tal, debe también responder a una llamada del Señor y decidirse. El desafío fundante está ahí: tomar conciencia del deseo común, en parte velado, sobrepasar la tentación de “estar juntos” pero cada uno velando por sí mismo y su propio proyecto. Y preguntarse claramente: ¿Cuál es el deseo de Dios? ¿qué debemos hacer? Y trazar un camino de decisión para un mayor servicio del Señor, del Evangelio y del Espíritu Santo.

El servicio de la autoridad ha evolucionado en la Iglesia, la escucha al Espíritu Santo debe ayudarnos a entrar todas en una dinámica de servicio a la comunidad que disuelve dinámicas de poder que no son evangélicas.

Se trata de progresar en la dirección adecuada en relación con el fin para el que somos creadas y para el que el Señor nos ha congregado, respetando y aceptando la realidad y los obstáculos del camino.

El discernimiento comunitario es un camino hacia una acción que une el deseo de Dios y el compromiso libre de los miembros de un grupo, reunidos en un consenso según el Evangelio en lo concreto de la realidad que les está tocando vivir.

Algunas premisas:

- Así como Dios conduce a una persona, también conduce a los grupos. Las comunidades como tal, también reciben un llamado, una vocación que a veces llamamos su “carisma”. Podemos recordar la experiencia del pueblo de Dios en el AT y de las primeras comunidades cristianas.
- Dios habla y actúa en la vida, en lo real, en lo cotidiano. La vida es el lugar en el que podemos encontrar a Dios y rezarle, así como rezamos con una página del Evangelio. Por eso, la relectura de vida es tan importante.
- Al igual que una persona, una comunidad vive de movimientos espirituales: Tiempos de consolación y desolación, tiempos de luz y de noche, una solidaridad tanto en la

gracia como en el pecado. Está delante de opciones, de decisiones que tomar y debe reconocer la acción de Dios en él.

- Una comunidad es más que la suma de los individuos. En un grupo en el que la vida circula entre las personas por la escucha y la palabra, donde cada uno es reconocido y acogido en los dones que tiene, la interacción entre las personas multiplica las energías y las potencialidades del conjunto.
- Es una manera de proceder que tienen en cuenta el individuo y el grupo, la persona y la comunidad.
- El Espíritu Santo se da a todos. Es importante reconocerle a cada uno su lugar y ponerse a la escucha de todos los miembros de la comunidad. Muchas veces Dios habla a través de aquel que no esperamos o través del más pequeño (Regla de San Benito, cap. 3)
- Este camino implica una disponibilidad a la conversión del corazón: Cada uno va a dar algo de lo que es y va a perder una parte de su deseo propio para entrar en una perspectiva más amplia hecha por el aporte de todos. A través de los movimientos del Espíritu en cada una, el grupo reconocerá la llamada de Dios sobre sí. Esto hará que la comunidad se convierta, en manos de Dios, en un lugar privilegiado de crecimiento espiritual de cada una de las que la componen y un medio poderoso de evangelización.

II. ¿Qué buscamos con esta manera de proceder en una comunidad?

- Tomar conciencia de la gracia que une y funda el grupo
- Descubrir los lugares de infidelidad a la gracia, tanto personalmente como comunitariamente
- Reconocer en la historia común del grupo, las mociones del Espíritu
- Integrar las energías de cada una al servicio de la misión común
- Responder mejor a la llamada de Dios a vivir en Evangelio juntas, hoy: aquí y ahora

III. Algunas condiciones:

- Querer hacer un camino de conversión común. Deseo y posibilidad de tomar una orientación común que sea discernida juntas.
- Preguntarnos:
 - ¿Cuál es la salud espiritual de nuestra comunidad? ¿Está sana espiritualmente? ¿en conflicto?
 - ¿Cuál es la madurez humana y espiritual? ¿Cuál es su deseo?
 - ¿Qué es lo que nos une?